

## REQUIEM APERTO PARA UMBERTO ECO

Nada fue el accidente:  
sólo un susto.  
Volver atrás y hallar  
coche destrozado; y oír lejos  
-desde las mesas asomadas  
a la terraza de una *trattoria*-  
tu inconfundible voz de jesuita  
llamándonos a gritos;  
y luego la comida  
con Vittorio y con Carmen  
sollozando mientras Furio  
intentaba explicarle a tu mujer  
que el otro no tenía  
la culpa y que hubo suerte  
pues la velocidad te sacó afuera  
yo *per scherzare*  
aseguré que un día  
iba a escribir un requiem  
para ti un requiem que sirviera  
para mil ocasiones  
abierto a mil maneras de morirse  
y que ahora empiezo así

-inevitable en lengua castellana  
tan trágica la pobre-  
¡Umberto ah Umberto!  
¿Quién podía pensar mi viejo amigo  
que quel día  
(aquí poner la fecha o el mes o la estación)  
bajo el sol (o la lluvia)  
iba a escapar tu sombra  
hacia las sombras?  
¿Qué destino fue el tuyo?  
¡Ah no supimos!  
(aquí la enfermedad o el accidente;  
en caso de suicidio  
mencionar tu vivir atormentado;  
de asesinato: maldecir  
la alevosía; y si la muerte

...

(sigue) →

te sorprende en un cuarto de hotel  
alquilado por horas y en los brazos  
de una joven alumna  
hablar tan sólo de tu valentía  
de tu impávido gesto)  
nadie supo  
ayudarte a vivir !oh Umberto! cuando  
aún era tiempo. Y hoy  
recordamos tan sólo recordamos  
tu (aquí debe citarse alguna frase tuya  
el título de un libro si es posible)  
y tu palabra entre nosotros queda...  
Bien; podría seguir aún: mas creo  
que hay que dejarlo en puntos suspensivos.  
Me parece que ha de gustarte así  
y así se queda  
esperando al poeta que algún día  
habrá de terminar con *meglior plettro*.

Requiem 2

The A. Fruto